Biblioteca Nacional
Archivo Acervo 1475

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año VI— Núm. 139

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún mas: ser consecuente con la idea misma. : : : :

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180 MONTEVIDEO, ENERO 16 DE 1920

APARECE LOS VIERNES

ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ

Disciplinemos el odio

En dos artículos anteriores hemos analizado ligeramente, lo que a nuestro manera de ver, son los conceptos básicos de la Revolución Social, iniciada en Rusia y que fatalmente, ha de propagarse en todo el mundo; luego hemos hablado también, de los dos factores principales que intervendrán más directamente en ella; a saber las organizaciones obreras y las corporaciones económicas.

No pretendemos de ninguna manera haber agotado el tema, ni haber hecho algún descubrimiento. A lo sumo hemos dicho unos cuantos conceptos que flotaban en el ambiente y que quizá, estaban precisando en obra toma en las mentes ajenas.

Sin embargo, entre los factores económicos de la presente revolución, que hemos hecho referencia, hemos olvidado mencionar uno importantísimo que la misma burguesía fomenta: el oro.

El capitalismo y su fiel exponente el estado, vieron acrecentado el peligro que los amenaza y no escatiman medio para alejar la tempestad que se avecina. El dorado amiento establecido por los aliados alrededor de la heróica Rusia, el complot del silencio que de un poco de tiempo a esta parte se está haciendo con las noticias de Italia, la censura que aun está en pleno apogeo en esas todos los países de la ENTENTE; las medidas tomadas en contra de los anarquistas en North América, Argentina, Brasil, España, Alemania, Francia, Portugal, Suiza, etc. etc.; revelan a mil millas de distancia que la burguesía no se siente a se pego los últimos manotones del abogado.

Y esos manotones son terribles. Cada uno de ellos, importa el muerte y la miseria de seres inocentes. En su afán desatado por salvarse, no mira más a quien pega. Despedaza, aporrea, tortura la inocente víctima sin importarle los mejores compañeros y hunde en la miseria más espantosa a las familias obreras. Aquí se ve la esposa cargada de hijos, que queda desamparada, por la deportación del marido; allí ve la madre que muere en un hospital sin tener siquiera el supremo consuelo de besar al ser que dio existencia y que se halla preso o desterrado; acullá es la hija que cae en el arroyo, privada del apoyo del padre y por doquier en cualquier hogar, en cualquier parte: la miseria, el dolor, el luto, la muerte, sembrados a manos llenas, para consternar, para dar el terror; y para detener ese péndulo fatal de la Historia, que nadie, podrá jamás detener!...

Pero esas mismas bestiales perseverancias, esos mismos inquisitoriales martirios, no hacen más que precipitar los acontecimientos. El abanico del desierto rada que después de los compañeros de prisión y el doloroso saludo del polvo, que con la policía en los talones, sigue su camino de judío errante, tienen un significado solemne. Son mezcla de cariño, de amistad y de dolor, para el que queda y el que parte; pero para ambos, sembrar bien odio, odio terrible y vengador he contra del los que provocan esos derramientos brutales. ¡Recubridad, oh hermanos, las latebras del corazón de un Dirado, de un Ibrael, o de un Dadorewski, o bellazito siguen los gérmenes de su ética!

El hijo, que no ha tenido el supremo consuelo de recibir el último beso de la madre; el padre, que sueña en la cárcel, con los dorados cabellitos rubios de los hijos; el esposo, que ha abandonado a su fiel compañera, en la cama del dolor; hermo, en el fondo de su corazón, un sedimento de odio, una sed de venganza, que jamás podrá desaparecer!...

Donde la burguesía crean a sus mejores abusones policíacos, para que se sienten en sobrenos congresos, con el propósito de exogitar los medios, de perpetuar el despotismo, la explotación y el robo; donde continúan esclavizando y cruzificando a obreros y campesinos, esas medidas nos tienen sin cuidado.

Pero que sepan que la hora de la justicia que proroca, les será devuelto al mil por uno. El dolor de nuestros seres más queridos, las humillaciones de nuestras esposas, el desamparo de nuestros hijos caerán como una bíblica maldición sobre sus familias.

Sepan también, que en los términos en que está planteada la lucha, han desaparecido las responsabilidades individuales para tornarse colectivas. La burguesía golpea sin miramientos toda una colectividad y los anarquistas sabrán imitar su ejemplo.

Cuando todos los gobiernos del mundo se reúnan en contra de la Revolución Rusa, el proletariado universal ha de volverse en contra de todos los gobiernos. Qué no hayan más trigo, ni carne, ni productos de ninguna clase, para ninguna nación; los eternos condenados al hambre, ya no han de tener consideración para nadie. No es más la pequeña mejora que pedimos, es la Revolución Social que se plantea.

Y que el sufrimiento del compañero herido en una más entrañables afectos, halle eco en el corazón de todos los explotados. A los esfuerzos disciplinados de la burguesía en contra de nuestra causa, opongamos nuestra acción, teoneros y audaz disciplinemos nuestros también, nuestras ideas, reconcentrémonos en nosotros mismos.

El último pensamiento de la madre; que en unos buenos la frente de su hijo para darle el último beso; las lágrimas de nuestras esposas y los sufrimientos de nuestros hijos, nos lo imploran; la voz de los martires de la Idea, nos lo ordena; y sus manos fatídicas, nos señalan el camino de las barricadas!...

E. Nigoni

La reconstrucción

La Revolución ha dejado de ser hipótesis para llegar a ser tesis. La obra demoledora se cumple. En todo lo Estado se advierte la descomposición. Las morales finalizan en medio de la confusión general. La religión que acaso fue la primera causa de la ruina de todas las morales, es hoy cosa muerta en el alma de los pueblos, y reclame de comercio es. El militarismo se borra, y cuando prolonga su agonía con los esfuerzos enormes que se le consagran. Y en esta revolución en que los movimientos egóticos se mueven cosas viejas, dignas de respetuosas de vida, el valor creciente de las ideas, se ha acrecentado y deparando el alma y el pensamiento humanos. Las Ideas son las sus brotes, llevando una emoción de primavera por doquier. Es la Idea, tumba de los prejuicios y de las supersticiones, que engaña aurora que perfila sus contornos.

En la parte material, los efectos son parejos. El valor económico sufre una eminente transformación. Aquí, la cuestión general crece, toma cuerpo y se acerca con mucha decisión a su valor valeciente. Por eso nos parece la ensoñación de Rusia para el orden económico de las sociedades futuras, para la Anarquía, como su justo corolario, como su consecuencia. Sin embargo, esa elevada orientación, haciendo nacer nuevos sentimientos de bondad y de arte en los hombres, hace que en el alma de fuertes humanos las más altas y las más grandes excepciones que signifiquen gasto de energía nerviosa en el sentido del progreso.

Por eso, la obra reconstructiva, la que reclama esfuerzos e inteligencia. Ahora ésperu y arduo, sin duda, pero fecundo en grandes compensas. Para el futuro de magníficas recompensas. Posiblemente jamás haya habido un problema tan múltiple y complejo, ni tampoco jamás los hombres tuvieron una perspectiva ni un horizonte de tanta amplitud.

¡Puede, en esta solemne hora de fiebre, de pasión y esperanza, concebir se la reacción del tipo frío y exceptico! Desgraciadamente, la primavera, que no da frutos, florece y los frutos, también nos trae todas las malezas, estériles y funestas. El agricultor arranca de raíz las abrojos que dañan sus cultivos. Si ¡an fácil fuera quitar los abrojos que dañan las semenieras que prometen cosechas de bondad y belleza!

Abrojos, o algo peor, es lo que significan cuantos obstaculizan la acción gestada de los que luchan. Y aunque jamás alcanzarán a limitar el progreso, aunque estarán siempre atrás de los que caminan, aunque padezcan el acoste de nuestro estigma, ¡ay, seguirán siendo abrojos! Pero el agricultor labrador de sembrar por temor a las malezas dañinas?...

Así, los que trabajan el porvenir, contra toda traba seguirán adelante. A soportar sobre todos los sufrimientos. Para que se hierga en el espacio como perdiéndose en el azul del cielo, una tu-ba, una bandola, un sinbolo el esfuerzo humano.

¡Maldita sea la guerra!

Tengo en mis manos una carta que, la sido inmediecida con lágrimas.

Escrita ella, sollozando, trazo unas pocas líneas una madre dolorosa, que ha perdido todo lo que más amaba en el mundo: sus hijos y el compañero...

«¡Por qué señor—exclama la madre en su dolor—envieste a Giovani y a Pierino también que estaban lejos del peligro, allá en América; ¡Por qué!...

Esta humilde mujer, que sus lágrimas hay infames que, por un puñado de oro, serían capaces de llevar a la horca a las pobres madres. Allá no sabe pero sufre las consecuencias de la obra criminal de los Palacios, de los Lugones, de los Pradere, y de todos los vendidos que, con su mentido patriotismo, han arrastrado a tantos infelices al matadero.

Ella llora sin cesar, gime y maldice, sin pensar, sin ver a esos hijos que ha hubiesen podido nacer, que no hubiesen podido vivir, sin ver a esos hijos que ha hubiesen podido vivir, sin ver a esos hijos que ha hubiesen podido vivir, sin ver a esos hijos que ha

¡EN EL URUGUAY...!

PAIS QUE SE PRECIA EN HACER «DEMOCRACIA», QUE FORMA PARTE DE LA «LIGA DE LAS NACIONES» Y «LIGA» SEGUN SUS COMPONENTES, CONSISTIA EN BATIR EL FIERO IMPERIALISMO ALEMAN; EN PRETENDER RIVALIZAR EN SUS POLITICOS, DE TODOS LOS COLORES, EN PRETENDER SER EL PAIS MAS «AMIGO» DE LOS TRABAJADORES. PRETENDIENDO SER ESE PAIS, QUE TIENEN LA PRETENCION DE MARCHAR A LA CABEZA DE LOS PUEBLOS DE AMERICA», SE MARTIRIZA BRUTALMENTE LAS CONMISARIA DE INVESTIGACIONES, Y LOS OBREROS QUE LUCHAN PARA EMANCIPARSE DE LA ESCLAVITUD ECONOMICA Y POLITICA.

ULTIMAMENTE POR NO SENALAR NADA MAS QUE LOS RECIENTES FUERON CRIMINALMENTE APALEADOS DOS OBREROS PINTORES: ROJAS Y DIANTRI. A LOS CUALES SE LES EXIGIA QUE ACUSARAN A LOS AUTORES DEL SABOTAGE CONTRA LOS REACIOS EMPRESARIOS PINTORES.

¡EN EL URUGUAY, PAIS «LIBRE» DE AMERICA;...

¿Qué es la propiedad individual?

Vosotros lo sabéis. La propiedad individual es el derecho de posesión exclusivo y absoluto que algunos privilegiados llamados propietarios tienen sobre las cosas que deberían pertenecer a todos, porque ellas son o un producto de la naturaleza o producto de todos los hombres y sus generaciones.

La tierra fue dada por la naturaleza en común a todos los hombres, para que sirviera a la necesidad de todos en vez de esto, algunos con el fraude o con el engaño, comenzaron en los tiempos primitivos a adueñarse poco a poco de la tierra y a decerse sus legítimos propietarios. Estos comenzaron a labrar trabajar esta tierra por esclavos, que eran los soldados tomados en la guerra. Andando después con el tiempo y la propiamente dicha, comenzó una nueva forma de esclavitud no negra como la antigua, sino más salario; fueron llamados a trabajar estas tierras los hombres que por buena fe o por desconfiados habían sido cogidos en la red.

Entonces fueron el trabajador a plegar el cuello bajo el yugo del trabajo, desde entonces el operario, el bracero, se hace verdaderamente esclavo de los propietarios, de los señores que roban un tanto por día sobre sus fatigas y aumentando así su riqueza y su poder. Pero esta propiedad era injusta desde su principio, porque tuvo su origen en la rapiña y en el fraude y fue aumentando por medio de hurtos continuos, que las leyes, siempre amigas de los ricos, han en todo tiempo defendido y ayudado.

Los primeros propietarios fueron ladrones, depredadores, mesaderes, que se amamantaron bajo el nombre de conquistadores de pueblos.

La historia antigua nos narra horrendas carnicerías cometidas por algunos pueblos contra otros, para apoderarse de sus tierras. Pero las tierras conquistadas se repartían solamente los jefes de las grandes conquistadores y los gobernantes de la nación victoriosa.

A los soldados a quienes en nombre de la patria se hacía afrontar la muerte sobre el campo de batalla, a esos jamás llegó nada.

Y la sangre de los pueblos despojados de sus tierras y de sus haberes por otros pueblos guiados por gobernantes ambiciosos, fue el primer bautismo de este derecho de propiedad individual, primer un bautismo infame que marcó hasta hoy con la mancha del delito este por siempre infamante principio de las instituciones burguesas.

Desde sufrimiento esta entonces la propiedad individual destinada a crecer, porque ella no tiene ningun límite natural en la tierra; ya que la propiedad y la rapiña son dos términos de fruto de un trabajo honesto, lo son, si, o del hurto y del de la explotación continuada y progresiva de generaciones enteras de trabajadores.

La propiedad y la riqueza no pueden ser el fruto de un trabajo por cuanto honrado y asiduo que sea, porque vosotros, que no vivís sino por no tener de trabajo y de fatiga, seréis ahora ya ricos, seréis mañana ciertamente propietarios el serlo, aunque sea trabajando una eternidad, puesto que la ganancia del hoy no basta para el mañana.

Entonces, la propiedad individual, que es una privilegio de la fuerza y la propiedad individual que condena al hombre a todos los verdaderos trabajadores no posees nada, es algo que está destinada a caer; la propiedad de todas las cosas en común a todos los hombres, y por ello todos los hombres eran dueños de todas las cosas que la naturaleza les había regalado para cabalmente a alguno.

La propiedad individual fué un hurto en perjuicio de todos los demás hombres, porque preservó a pocos privilegiados lo que era de todos los hombres. Y vosotros que sois y en todas sus manifestaciones individuales, la propiedad individual está necesariamente destinada a crecer de nuevo en la propiedad común. La tierra, los productos de la agricultura y de la industria, las máquinas, los instrumentos de todo trabajo, convertirse nuevamente en propiedad de todos los hombres, porque ellos en un pacto solemne y benéfico: PRIMERO DERECHO, VIVIR PRIMERO DEBER, TRABAJAR.

¡Y por qué razón deben pertenecer a los ricos las máquinas? ¿Las han acaso construido? ¿Son acaso ellos a quienes les esperan para hacerlas trabajar y remediar ruinas? Nada han hecho.

¿Por que las tierras han de pertenecer a los pocos privilegiados que no emplean fatigas en hacerlas fructíferas, hacerlas que otros sólo pensen en trabajarlas aun sabiendo que los amos se guardan la mayor parte de los productos?

¡Habeis visto jamás entre nosotros, un trabajador del campo! Algunos de estos ociosos explotadores de vuestras fatigas venir a ayudaros en vuestra faena? Nada de esto. Las tierras no pertenecerles, para hacerlas más fructíferas? No ciertamente.

Ellos, los amos de las tierras sobre las cuales agotáis vuestra existencia tienen apenas el tiempo para consumir diariamente las rentas que vosotros con vuestro sudor le procuráis, o de jugar a la bola aquello que bastaría a vuestra familia para muchos años de vida cómoda y tranquila.

Si las tierras y las máquinas deberían pertenecer exclusivamente a algunos, ellas deberían pertenecer a aquellos que las hacen producir con sus productos de la tierra y de las máquinas, estas no dejarían de ser jamás, porque no hacer fructíferas el trabajo del agricultor y del obrero. ¡Pero sin la clase trabajadora que no sería de la grande riqueza y sobre todo de la llamada clase dirigente!

El trabajo es entonces el primer elemento de la vida social, y en torno a la gloriosa bandera del trabajo, la humanidad hermanada se extenderá amorosamente la mano; y entonces bajo el impulso formidable de la gran revolución, habrá perecido la propiedad individual y será convertida en PROPIEDAD COMUN.

P. Gori

Trabajo y miseria

Las gentes adaptadas a la esclavitud, en las épocas en que abunda la oferta de brazos y merma la demanda piensan que, volviendo épocas de abundancia de trabajo, el problema económico se resuelve. Tal pasaba durante los anteriores años de guerra. Se soportaba una estrechez económica por falta de salario, confiando en que habían de llegar estos tiempos de ahora, en que todos o casi todos podrían ganar sus pesos. Varias huelgas han sostenido todos los gremios, habiendo conquistado mejoras en los salarios. Pero en los señaleros que vida le es dable hacer a la clase proletaria! Podría enseñarnos la holgura y el bienestar de que se goza en los hogares proletarios? Para que desahuciar tiempos, el trabajo, si hemos de seguir flagelados por una miseria cada día más grande? Relativamente, un crítero sobre la vida práctica experiencia adquirida en el corto tiempo en que los hechos han dado testimonio de la demanda de brazos, nos abrac camino en el pensamiento poder una orientación más lógica para salvar las energías de lucha, a fin de que no se esterilicen los esfuerzos. Por que es que no disminuyen los precios de salario, ni la demanda de brazos, sino que se evidencia el convencimiento de que no bastan los aumentos

pos no mayores de 30 a fin de que el establecimiento aparezca a sus ojos como una casa de familia y no como una institución oficial.

La alimentación fines y el cuidado pedagógico son de primera calidad y garantía.

1500 niños gozan actualmente de estas ventajas.

Los niños de 13 a 16 años, son enviados durante el verano a las colonias agrícolas del dominio sovietista, donde trabajan.

Las colonias cuentan casi 10.000 niños, cuatro mil quinientos permanecen en Moscú.

Margarita E. Harrison, Corresponsal del «Baltimore Sun».

EDUCACION EN LA NUEVA RUSIA

Por PAUL BIRUKOFF

El Propio Gobierno En la Escuela

El principio de propio gobierno ha sido también introducido en las nuevas escuelas, y la señora Lentjev, principal en este caso, de la opinión de aquellos profesores americanos, quienes creen en la libertad más amplia para el desarrollo de los instintos sociales de sus discípulos, escribe: «Aquellos que creen en la educación liberal están resueltamente opuestos a la disciplina y consideran inútil y nociva la coerción, quier forma, sea física o moral, en la vertera educacional. Esto debe ser la verdadera base de la educación liberal, y es un axioma que no necesita ser aprobado. Una vez que la restricción se haya desechado, las medidas de sobre vigilancia policial que dan desde luego falsa y perjudicial noción de «prefectos» (tan perjudiciales a la imaginación juvenil), escogidos en algunos colegios de entre los discípulos, serán por abolidos. Habiéndonos desembarazado de esta moda de propio gobierno, estamos desde luego en libertad de sustituir el principio de participación por todos los niños en la organización de la escuela y de la enseñanza dada ahí.

Burguesía Bumbujeante

Cierto, trascribo abajo un parte del reporte de la conferencia, que había habido de la organización del Comisariado de Educación Pública, ella dice: «Este ridículo fin de semana, el Proletariado, que ha derrotado el poder, elevara organizaciones del mismo tipo como las instituciones burguesticas de la burguesía. »Lo más cierto es que el proletariado no ha tomado en sus manos el poder para tratar de formarse a sí mismo en clase dominante de aprovecharse, sino más bien para abolir toda clase de opresión, dominación y opresión». Porque es así, necesita organizaciones que sean completamente diferentes de aquellas que necesitan los burgueses. No debe seguirse el ejemplo de la burguesía sino más bien el ejemplo del proletariado revolucionario en países progresistas, tales como el proletariado francés que derrocó al viejo sistema y creó la Comuna de París. »Debe añadir que, los artículos de la señora Lentjev, están firmados con el pseudónimo «Krupsky».

El Arte, la Musica y el Teatro.

El arte se enseña en escuelas especiales. La pintura se enseña en escuelas especiales. El Arte dramático es uno de los estudios más favorecidos. Los conservatorios de Música, permanecen como anteriormente. El mismo parece de los profesores han quedado en sus puestos. Existen muchos teatros y siempre están llenos. El repertorio es casi el mismo que antes, con la excepción de que ya no se representan piezas prácticamente patrióticas. Las obras de Ibsen, Maeterlinke, Tolstoi, Tchekoff y otros maestros, son con frecuencia puestas en escena, Hay también muchos conciertos populares, así como conferencias científicas y políticas de todas clases.

«Cacrán Maura y Alfonso, expulsados por la época. Cacrán, como han caído centenares de funcionarios rusos». Esta sentencia pronunciada por Barrett ha llegado quizás, a la hora de su cumplimiento. El horizonte, de la monarquía española, como de las de todas partes, está tormentoso, y no valdrán las amenalladoras y los fusiles para detener la tempestad. Desde el cuartel de campo, desde la fábrica al taller, surge el grito popular de imperial:

¡Asesino; es el grito que surge de los pechos de las legiones del trabajo, como un eco de todas degradadas, contra el mismo nefasto: Alfonso XIII.

FRASE PARA LA HISTORIA

El viento que sopla de Rusia está sacando de quicio a la burguesía de todas partes. Esta se encuentra incapacitada para manejar el timón hacia nuevos rumbos. El confusionismo y el miedo reinan entre la burguesía.

El marqués de Estella pronunció un discurso en el Senado español, en el cual bregaba, por una disciplina social, y, «Para esto, dijo: «Esta, para España mía, es un gallinero, donde hay todo menos gallos». Nadie le va a quitar la razón, *nadie*, ni siquiera el *marqués*. Lo malo es juzgar a otros por uno mismo. Y de este punto de vista habla el *marqués*, y del cual se equivoca también. Tiene razón en cuanto a que la colectividad burguesa, a que él pertenece, pero no así si se refiere a la clase proletaria.

Esta, individual y personalmente son mauvaise, y esto lo demuestran en todos los movimientos sociales; especialmente en aquellos en los obreros abandonan el trabajo, declarándose en huelga, ellos son incapaces de reemplazarlos. Hoy más que nunca, sus prisiones pelígran, se encuentran desorientados. La frase pronunciada por Estella, a raíz de ser nombrado jefe del estado, refleja el estado psicológico de la burguesía.

«Los políticos españoles son el gallinero de Estella» ser encuentran acorralados por los «gallos» sindicalistas, y por los «gallos» sin pompa y pluma.

La frase del marqués es digna de figurar en una página de la Historia...

LERROUX

Este es el verdadero tipo del aventurero. A fuerza de arrastrarse consiguió ser ministro, como todos los republicanos que no persiguen otro fin que engañar al pueblo. Entró en las filas proletarias, para después pasar al lado de los explotadores con el cariño que se defiende una casa noble, sino para satisfacer sus ambiciones personales y bastardas. Cuando los trabajadores habían depositado su confianza en él, levantó su vuelo, y se colocó en las filas que antes combatía. Debido a su astucia, parte de los obreros lo siguieron, hasta encumbrarlo en el sitial que se encuentra. Hoy, hecho todo un burgués, es el más reaccionario que tiene el pueblo español. Días pasados pronunció un discurso en el Congreso, atacando a la clase obrera por todos los medios que supuso en toda España. »Lacierva resultaba un liberalotes frente a este judas del republicanismo. Lerroux quiere salvar a la burguesía española, como Clemenceau a los burgueses de Francia. Pero el en la *Libre Pensée* hay anarquistas al estilo de Cottin, en España hay sindicalistas al estilo catalán.

A grandes males, tales remedios..

Clarín Libertario.

AÑO NUEVO

A mi amiga P. N. Etchecopar.

Va estamos en año nuevo», decimos cada vez que nuestra mano arranca la última hojilla del calendario. «Año nuevo, vida nueva», repetimos rutinariamente año tras año, cada vez que el día 31 de Diciembre da paso a los de Enero del año siguiente. ¿Año nuevo; Frase ésta que parece condenar en si todo lo pasado, todo el horror, todo el sufrimiento. En este mundo vivimos de ilusiones, y esto del «año nuevo» es una de las tantas que vamos a convivir en realidad; es uno de tantos sueños que la mente forja para darse la satisfacción de creer que en nosotros existe la esperanza de algo que no sabemos expresar cuenta. Y así se vive repitiendo, desde tiempo inmemorial, la tradicional frase «año nuevo» y este año la hemos repetido una vez más, sin que por esto haya cambiado en lo más mínimo nuestra mísera existencia. ¿En excepción hecho de algunos países de Europa donde ha sido el mismo que los anteriores, en este desgraciado pedazo de América.

Las mismas calamidades azotan a la humanidad; los mismos dolores por todas partes; las mismas miserias los mismos sufrimientos; las mismas injusticias. Este año, como el pasado, habrá infinidad de pequeñísimos desamparados que, faltos de un lugar, dormirán, en las aceras cubiertas del horror, en los pórticos de nuestras iglesias, en los portales de portentosas mansiones, en los duros bancos de las plazas, mientras otros, privilegiados de nacimiento, repesarán entre cenejas de lujosas camas. Este año, como los anteriores, iguales desgraciadas, mercenarias del amor, seguirán ofreciendo su «mercancía» en los mismos inmundos tugurios, al mismo tiempo que otras muchas, hermanas nuestras, víctimas del engaño unas, y arrastradas por la necesidad las más, seguirán engrosando las filas de las compañías de «tolerancia», para perpetuar el más vergonzoso espectáculo que nos brinda la actual sociedad, y el mayor estigma de la civilización moderna, mientras que «honorables» burgueses, en pomposos banquetes y fiestas, van a celebrar con champagne, en la creación de asilos y casas de recogimiento para las «arrepentidas», que, después de perder, infinidad de seres trabajarán para no comer, al tiempo que otros, los menos, ganarán de todo lo producido por los primeros, sin aportar ningún esfuerzo a la obra común. Este año, como los anteriores, multitud de madres abandonadas por la sociedad, mirarán con ternura al hijo de sus entrañas que, por carecer de lo más indispensable para su sustento, tendrán que abandonarlos en las escaleras públicas llamados los expósitos. Y, mientras tanto, como locos alocionados, seguiremos, seguiremos, año tras año, repitiendo, lo mismo que «Año nuevo, vida nueva». ¡Mentira; En nada puede cambiar nuestra vida, con el cambio de la última hoja del calendario. Para nosotros, los trabajadores, todo seguirá igual. Para ellos, los explotadores, los parásitos de la riqueza social, para los que nada haven sino dilapidar en criminosos orgías el fruto de nuestro trabajo, para ellos, sí, es año nuevo, porque gozarán de nuevas fiestas, de nuevas bacanales, orgías, que nosotros mismos les proporcionamos. Para ellos, sí, es año nuevo, porque nuevas víctimas caerán en las que con nuestro esfuerzo cuotidiano no nos ahumamos en proporcionar a esos parásitos sociales. Todo será igual, y, como en anteriores años, todos los sufrimientos, todas las privaciones se repetirán en el cambiar un vida vez aumentadas, si no nos damos cuenta de una vez por todas y damos al traste, como en Rusia, con este nefando crónico asunto inicuo estado de cosas. ¡Abajo, pues, el capitalismo! ¡Viva la revolución! «Año nuevo, vida nueva»

Francisco Vazquez

Montevideo, Enero 1920.

Para los trabajadores

El hombre trabaja, antes poco a a la organización y la solidaridad; hoy a fuerza de desengaños, ha llegado a comprender que no es con cuplastos ni con peticiones como conseguirá mejorar su presente —inhumana en grado sumo— por una más justiciera. Comprende que preciso es luchar al lado de los explotados por una misión principalísima: la de emancipar del yugo capitalista que le han señalado los grandes sociólogos.

Los indigentes —siempre mayoría,— víctimas eternas de toda suerte de privaciones, no han podido progresar mucho, aún cuando, en la lucha constante de los vividores de toda calaña, la gran riqueza social, lo pasado a manos de sus productores, los trabajadores, ha sido siempre.

Sin embargo, malgrado el ejemplo luminoso de Rusia, pese a que la luz de la verdad ilumina ya múltiples cerebros, todavía un crecido número de obreros, conductores que rinden la pleitesía de su ignorancia a los enemigos, a los burgueses. Son los apocados, los cerviles, los que se conforman con las migas y las sobras del banquete y que acelen diciendo: «Nosotros, los pobres, los indigentes, casi perros. Y puede entenderse por migas y sobras, indiscutiblemente, la promesa inicua, la ley efímera o una promesa risueña...

¿Qué utilidad puede haber «siendo» vendo a cuentas—, un obrero ferroviario o tranviario, de la ley de jubilaciones? Ninguna, sino el beneficio exclusivo de sus verdugos, a quienes cabezan, al hacerlos, sus esfuerzos, para retirar otras felonías muy en su uso, y recnovado «su» gente, cosa de que nadie duda en la clase obrera. Los viejos con que sueña todo aspirante a vivir jubilado. Y de ese modo, las empresas acabarán por quedarse con el santo y la limosna s... Todo ello gracias a esos 123 señores diputados y no señoras que componen las Cortes españolas, esos cobran mesadas irrisorias: 360 pesos por cabeza, al barrer... ¡Qué pi... digo, qué buenos sueldos!

M. Bolón.

Porque existe la miseria?

He aquí una pregunta que bien pocos entre odos aquellos que sufren las consecuencias de este horrible flagelo, tienen el atrevimiento de hacerse.

¿Por qué existe la miseria?

El cura acusa a Dios de haberla mandado como expiación de nuestros pecados; el librepensador acusa al cura de ser el factor directo de ella; el monárquico da la culpa al inquisitivo; el republicano a la monarquía; el gobernante a las masas trabajadoras que trabajan muy poco; el economista acusa a la tierra, a las industrias que, demasiado ingratas, no dan frutos suficientes para todos; así todos unos se culpan a los otros.

Como vés, cada uno se apresura a formular su sentencia, insensata o torpe cuando querás, pero siempre ofensa para quien la recibe, y, lo que es peor, perjudicando casi siempre a los verdaderos causas de ese gran delito social que se llama la miseria.

Todas esas apreciaciones que nuestros conservadores nos dan para ilustrarnos a creer en la *fatalidad* de nuestro destino, son a la vez ridículas y groseras, rechazadas como un ultraje imprudente a la verdad. Todo aquello—dicen el librepensador, el republicano, desde el hibre pensador al ateo, del gobernante al economista—mentira, desvaradamente.

Mientre el cura cuando afirma que un Dios *misericordioso* y *bueno* ha sido tan cruel con los desventurados un flagelo tan horrible sobre el género humano; mientre el monárquico cuando sostiene que la miseria es un mal del imperio, y el republicano cuando inculpa a la monarquía, puesto que tanto en la monarquía como en la república vemos el mismo cuadro de miseria y de angustia que ya repetidas veces hemos descrito. Para el librepensador la miseria a la indolencia de las clases trabajadoras que mueren prematuramente en el hospital; para el economista cuando acusa a la tierra de ser avara de sus riquezas.

Todos ellos, en fin, acusan a los brazos del hombre y de frutos suficientes para todas sus criaturas. Las mieses de la vida crecen saludables y con la fuerza de la abundancia más que suficiente para asegurar un relativo estado de felicidad para todos los hombres. Pero la mano del sudor de su frente y santificado con su trabajo, no alcanza y las mejores riquezas almacenadas en los depósitos privados y en los comercios, los millares y millones que se esparcen en manos improductivas y en las arcas de empresas criminales en todas las naciones, están para demostrar a todos que la miseria no es culpa de la tierra y la industria, bien lejos de ser avaras de sus frutos, son generosas y pródigas con sus productos, con el mil por diez, las fatigas del hombre, y que podrían asegurar a todos los seres humanos una vida de paz y de trabajo sin ningún pretendiera virtir como buen zángano y enriquecerse en el trabajo ajeno.

Por consecuencia es absurdo, completamente absurdo, atribuir a Dios o a la fatalidad, a la tierra, a la república, a la tierra, etc. la culpa de la miseria que aniquila a la clase trabajadora.

Todos esos factores tienen el valor de profundizar en las entrañas de este gran problema para investigar sus causas, en un producto lógico y natural del régimen capitalista que explota, embrutece y esclaviza a la inmensidad de la clase trabajadora y sufren.

Cómo explicar el fenómeno de la miseria?

¿Cómo, con qué criterio vemos a hombres de buena voluntad en lo alto o en las etiquetas políticas de las clases dominantes, cuando estas causas son en todo momento una extraordinaria evidencia para todos?

Luchár por un ideal no es vivirlo?

Algunos Contrincantes a Mi Modo Nos Dicen:

«Vuestro ideal es muy bello, pero no es realizable.» Y cuando se ha dicho esto se cree haber abrumado con la más imposibilidad, cuando no es más que una confesión de impotencia,por apatía.

El mundo se divide en la visión clara de lo que puede la voluntad, es que, debido a la opresión secular que pesa sobre ellos, los hombres no pueden comprender todo lo que puede la actividad individual cuando se pone al servicio de un gran fin. Y, sin embargo...

¿Es que las costumbres no se transforman bajo el impulso de las individualidades que quieren hacer abrir camino en la manera de vivir de los antepasados? ¿Es que las transformaciones más radicales no son el producto de todos los pequeños cambios individuales que se efectuan sin cesar?

El individuo se transforma insensiblemente a menudo inconscientemente, y he aquí todo. Y, poco a poco, el cambio trae cosas, sin saberlo, a transformar sus relaciones con ellos y con sus semejantes. Es así como, de los pequeños cambios en lo que prepara los transtornos sociales.

Y entonces ¿por qué escalarse detrás de esta fórmula: «no es posible», cuando los hechos nos demuestran que «es posible» la realidad de todo lo que sino de la voluntad de cada uno? La transformación es lenta, porque las fuerzas humanas en su mayoría cercano sin saturarlo fuertemente, porque pocos son los individuos que sepan apasionarse fuertemente por un ideal. Si se supiese querer...!

Aplastados por el poder del Estado, los individuos no han comprendido aún que la omnipotencia de este último está formada por la abdicación de su voluntad; que el todopoderío del ogro actúa gracias a la ayuda que le dan sus víctimas prestándole su fuerza que nada será el día que ellos quieran ser ellos mismos.

Es difícil pasado maturbado el ge- nero de los individuos, que ha acabado por manose su espíritu de iniciativa. Cuando uno encuentra un medio de obrar más conforme a sus deseos, en lugar de ponerlo resueltamente en práctica, se contenta con soñarlo y con esperar que sean sus vecinos; ya no es su voluntad quien dicta su conducta, sino la opinión de los demás individuos que no poseen como él un ideal, que no comprenden, que no deberían preocuparse más que para obtener su concurso si tuvese éste necesidad de ayuda individual para realizar lo posible, si no le comprendieren. Siempre, antes de realizar una cosa nueva se quiere saber de antemano si será aprobado o censurado.

Y así, en todas partes, sois una exigua minoría no transformarán instantaneamente la sociedad; pero vuestros esfuerzos conducirán a ese fin. Obrar como pioneses, según la posibilidad que te deje la organización social en la cual de debates; trabajar en los grupos anarquistas y, lo poco que hayas hecho arrastrará a otros. Y así, gradualmente, de transformación individual a transformación individual, habrás allanado la vía del camino, preparándolo para las transformaciones que te parezcan realizables.

¿Qué nos importa esto—responden algunos—ya no veremos de verlo? ¿Dos de estará nuestra recompensa?

En la satisfacción de haber puesto nuestros actos, tanto como las más posible, de acuerdo con vuestros pensamientos; la satisfacción de haber sido útil a vuestra especie; de haber desarrollado vuestras individualidades, vuesta personalidad, ampliando vuestras facultades ¿No es ya vivir un ideal trabajar por su realización!

Juan Grave.

Apuntes de mi cartera

Anexo;

Alfonso XIII, el rey imbécil el prototipo de los gobernantes degenerados, quiere sacar su parte con aquella república, y ordena las masacres de trabajadores y los fusilamientos de los hombres más altivos, que saben enfrentar el mal de la tiranía y en un gesto valiente, se lanzan a la lucha para vencer/morir. Hoy, que la rebelión cunde por toda la península ibérica y que las huestes del trabajo entonan el canto de la libertad, oso reyezuelo de sangre espúrea y alma negrenana, quiere detener las impetus del pueblo que lucha por su redención ¡No lo conseguirá;

¡Los muertos mandan... Desde los fosos del castillo maldito se oye al eco de los mártires que por una causa noble caían ayer cumpliendo su deber viril. La sangre que ellos derramaron era fecunda,... Las ideas no se matan, no; En la voz de los caídos, que hoy se levanta amenazadora, para imponer su dictado.

Tus manos tiranuelo, están manchadas en sangre, y jamás has de lavarlas, aunque imites a Pilato. Recuerde el fin de tu émulo Romanoff. Los tiempos cambian...

VIDA OBRERA

¡La libertad de trabajo!

Ya no hay escuela política alguna burguesa que niegue al obrero su indiscutible derecho a cruzarse de brazos. Esto por si acaso es señal de mala carta de ciudadanía, significa que el gremialismo se afirma como una fuerza con el cual sus adversarios tienen que contar en lo sucesivo.

El obrero que vende su fuerza de trabajo al capitalista, al patrono, no ha de ninguna manera perdido el derecho de pedir también, cuando por ella, no quiere ofrecer tanto o cuanto por esta fuerza de trabajo que necesita imperiosamente para vivir. Así reza la burguesa filosofía. Decirlo para ciertas personas, agrega.

¡Igual! Aquí, en esta palabra, está todo el error jurídico de la Economía política al servicio del Capitalismo.

El obrero no es igual; son dos fuerzas desiguales, que se ejercen este derecho sin hallarse en igualdad de condiciones para ejercerlo.

Si en la contratación el singular patrono y el singular obrero no llegan a ponerse de acuerdo, el primero, perfectamente que tiene a su disposición, a disposición de su capital, una cantidad de víveres almacenados que le permitan vivir y esperar tanto o cuanto tiempo; pero el obrero sabe también perfectamente que no puede trocar su fuerza de trabajo por esos víveres almacenados y que a la vez tenderá a ir a buscar el pedazo de pan que tiene que humillante ante el patrono y aceptar sus condiciones. El capitalismo a su capital por artículos de primera necesidad, pero el obrero no puede trocar por víveres su fuerza de trabajo, que es lo único de que dispone. En una palabra: el patrono puede resistir por tiempo más o menos largo, quizás una semana; el tiempo aproximado que se calcula se necesitaría para consumir todos los productos almacenados almacenados durante una paralización completa y total de la producción y el obrero no puede esperar al patrono más allá de un par de días de hambre. Por consiguiente, el capitalista, que hay muchos, que a duelo de la vida del obrero, aunque todos los obreros estuvieran acaudalados, como lo desean, se limitaran a cruzarse de brazos y a encerrarse en sus casas.

Examinada esta pretendida igualdad de derecho a través, no de las teorías, sino de los hechos reales, vemos en seguida que el *derecho jubilación* hace en un *estado de fuerza material* que supeta el obrero al patrono. Es una cosa que no quieren tener en cuenta esos demeratas del progreso... un progreso económico para la clase obrera, que a cada lucha general algo vaya de genio se desatan contra las «coacciones», contra las «intolerables imposiciones» contra la expresión de una mentalidad de propietario, de amo... de los obreros y contra los atolondrados agitadores. Su espíritu de clase burguesa no les deja ver...o lo fingen... que el panorama de predominio capitalístico y sus consiguientes instituciones políticas defensoras son ya de por sí una coacción «coacción burguesa», una oposición que atenta contra la vida integral del proletariado, y que es muy lógico que este proletariado, en su tragedia, reaccione contra esta imposición y contra el de hacer imperar todo el conjunto de intereses burgueses que le dificulten el pleno ejercicio de su vida individual y colectiva. En cuanto de clase que se hace consciente y lucha contra esta conciencia de clase.

Si el obrero tiene derecho a cruzarse de brazos, tiene derecho a cruzarse de brazos, pero que pedir su resistencia ante el hambre que fabrica *capacidad* al servicio del capitalista y ante el Estado que cambia el soldado en *esquirol* cuando se trata de una huelga que afecte a servicios públicos o que lo declara por las autoridades y por las fuerzas armadas para sangrar a los huelguistas que pasadas aquellas veinticuatro horas de hambre tienen que elegir entre volver al trabajo en las condiciones que quiera el patrono o ya se lo ha dado el caso de tener que volver al trabajo en peores condiciones que antes de declarase la huelga, solamente de los sentimientos humanitarios de que hacen gala los capitalistas patronos, o mandar a paseo